

## LA TOPONIMIA GLÍFICA NAHUA Y SUS REMINISCENCIAS GRÁFICAS EN LOS MAPAS NATIVOS E INDOESPAÑOLES DEL ACOLHUACAN MERIDIONAL, CA. 1579-1613\*

NAHUA GLYPHIC TOPONYMY AND ITS GRAPHIC REMINISCENCES IN THE NATIVE AND INDO-SPANISH  
MAPS OF THE MERIDIONAL ACOLHUACAN, CA. 1579-1613

**Daniel MARTÍNEZ GONZÁLEZ**

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL | Ciudad de México, México  
ORCID: 0000-0001-9045-9963  
Contacto: d.martinezg@ciesas.edu.mx

### Resumen

El presente artículo tiene como propósito general dar cuenta de la vitalidad de la tradición cartográfica nativa y las formas de toponimia glífica en uno de los mapas códice procedentes de la región de Tezcoco, al noreste de la Ciudad de México. Asimismo, busca hacer notar el proceso mediante el cual ciertos topónimos glíficos en algunos otros mapas de tierras (también de la región) dejaron de pintarse y escribirse a la manera tradicional y comenzaron una suerte de fosilización gráfica a través de los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. La evidencia visual contenida en las creaciones cartográficas aquí apenas mencionadas sugiere que, aunque las formas nativas de nombrar los lugares —incluyendo mapas, planos indígenas, pintores, cuerpos de conocimiento y saberes teórico-prácticos— seguían vigentes incluso en fechas tardías respecto al siglo del contacto europeo-mesoamericano, en un lapso breve de tiempo los topónimos glíficos en los mapas de tierras dejaron de pintarse como signos de un sistema de escritura de tipo logosilábico. Se plantea que este fenómeno de fosilización de algunas de las formas gráficas de la toponimia

### Abstract

This article aims to highlight the vitality of the native cartographic tradition and the use of glyphic toponymy in one of the codex maps from the region of Tezcoco, northeast of Mexico City. Additionally, it seeks to shed light on the process by which certain glyphic toponyms in other land maps from the same region ceased to be painted and written in the traditional manner, undergoing a form of graphic fossilization through the late 16th and early 17th centuries. The visual evidence contained in the cartographic creations mentioned here suggests that, although native forms of place-naming—including maps, indigenous plans, painters, bodies of knowledge, and theoretical-practical expertise—remained in use even in relatively late periods following the European-Mesoamerican contact, within a short span of time, glyphic toponyms in land maps ceased to be painted as signs of a logosyllabic writing system. This study proposes that the fossilization of some traditional toponymic graphic forms corresponds to the disappearance of the last cartographers trained in native map-making

\* El presente texto procede del subapartado 4.4 del capítulo cuarto de la tesis de maestría Tlacuiloa scripturum. Historia de las formas de escritura pictográfica en el Acolhuacan, ss. xiv-xvi e.c. (2023), en torno a la continuidad y pervivencias de las grafías nativas y algunos de los diversos géneros documentales de los que hicieron uso los pueblos de esta región al noreste de la cuenca del México central. Como tal, fue revisado y reescrito para esta versión.

tradicional se corresponde con la desaparición de los últimos cartógrafos entrenados en la mapística nativa y el advenimiento de una nueva cartografía plenamente novohispana.

and the emergence of a fully colonial New Spanish cartography.

**Palabras clave:** *Toponimia* || *Manuscritos mexicanos precolombinos* || *Cartografía histórica* || *Paleografía náhuatl* || *Escritura náhuatl* || *Nombres nahuas*

**Keywords:** *Toponymy* || *Mexican manuscripts (Pre-Columbian)* || *Historical mapping* || *Nahuatl paleography* || *Nahuatl writing* || *Nahuatl names*

## Introducción

Al día de hoy no se cuenta con ningún mapa indígena de indudable confección prehispánica, y ciertamente “poco es lo que conocemos acerca de la cartografía” y la representación del espacio geográfico en la tradición mesoamericana (León Portilla, 2005: 185).<sup>1</sup> No obstante, en diversos archivos y repositorios —nacionales y extranjeros— se dispone de un buen número de manuscritos y documentos realizados ya en época colonial que dan cuenta de una más de las manifestaciones escritas-pintadas de los pueblos mesoamericanos y de la cual abundan los testimonios durante los primeros siglos de la dominación europea: los mapas y la cartografía que ha dado en llamarse *indoespañola* o *hispano-indígena* (Gruzinski, 1987; Montes de Oca Vega *et al.*, 2003; León Portilla, 2005). Este legado documental asciende a una cantidad no menor a cientos de “pinturas”<sup>2</sup> y manuscritos desperdigados en los archivos de Hispanoamérica, Europa y Estados Unidos

<sup>1</sup> Como ha sido propuesto recientemente por Helmke *et al.* (2017), las raíces de la tradición cartográfica originaria —léase mesoamericana— en el caso del centro de México parecen hundirse en algunos ejemplos de la pintura mural teotihuacana del Clásico temprano, continuar a través de las culturas epiclásicas como la de Xochicalco, Morelos (la Piedra del Palacio y algunos otros monumentos), y mantenerse hasta bien entrado el Posclásico y el momento del (des)encuentro con el mundo europeo-español y la casi totalidad del siglo xvi. Asimismo, y como hipótesis de trabajo, se ha dicho que algunos otros atisbos a la representación del espacio geográfico o a la escena de un paisaje dado en la tradición visual mesoamericana, en este caso mixteco-oaxaqueña, pueden encontrarse en los códices mixtecos de manufactura prehispánica, como el *Códice Vindobonense*, en cuya lámina 47 pueden reconocerse dos cuerpos de agua que acaso representen lagos o ríos de un espacio quizá sagrado (Urroz Kanán, 2020).

<sup>2</sup> En general, *pinturas* fue la denominación castellana durante la época novohispana para referirse a los diversos tipos de libros y manuscritos pictográficos y sus variados géneros documentales, tales como los diferentes mapas de los cuales hicieran uso los pueblos mesoamericanos.

de Norteamérica, y como tales constituyen una rica fuente de información no sólo sociohistórica sino también topográfica, geográfica y ecológica, “reflejos de las formas de vida [y el paisaje natural y cultural] en momentos determinados” (León Portilla, 2005: 188). Sin embargo, el hecho es que, hasta hace un par de décadas, este tipo de producciones mapísticas de cuño intercultural (hispano-indígena o indoespañol) eran un “tema al que poco se [había] dirigido la atención no obstante su importancia y atractivo” (León Portilla, 2005: 188).

En este sentido, fue apenas en la segunda mitad del siglo pasado que aparecieron los primeros estudios sistemáticos de la llamada “cartografía azteca” (Galarza, 1989) y la pervivencia colonial de ésta (Carrera Stampa, 1965; Yoneda, 1981; Mundy, 1996; Boone, 1998). Además, es recién que la producción mapística novohispana de tradición nativa y sus procesos de manufactura, usos y convenciones cartográficas (Urroz Kanán, 2012; Hidalgo, 2019) se han vuelto objeto de estudio por parte de las y los investigadores interesados en los mapas antiguos y la historia cartográfica de diversas tradiciones culturales en la Nueva España y sus antecedentes mesoamericanos (Russo, 2005; Pulido Rull, 2020). Algunos de los mapas y códigos cartográficos nahuas del centro de México más señalados —como el *Mapa de la Ciudad y Valle de México* (1550),<sup>3</sup> el *Plano en Papel de Maguey* (ca. 1563-1565),<sup>4</sup> o el *Mapa de Sigüenza* (segunda mitad del siglo xvi)<sup>5</sup>— han comenzado a estudiarse desde fines de la centuria decimonónica y se han publicado a partir de entonces. No obstante, lo cierto es que aún quedan muchos mapas ya novohispanos —pintados, en mayor o menor grado, dentro de la tradición nahua, otomí, tlahuica, pur’hépecha, zapoteca, entre otras— por valorar, describir y analizar en los legajos y expedientes de los archivos de México, EUA y Europa (Urroz Kanán, 2020).

<sup>3</sup> Editado por primera vez en 2016 por Miguel León Portilla y Carmen Aguilera bajo el título *Mapa de México-Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550*; es también conocido como *Mapa de Uppsala* por el lugar en donde se resguarda: la Biblioteca de la Universidad de Uppsala en Suecia.

<sup>4</sup> Conocido también como *Plano parcial de la Ciudad de México* y conservado actualmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del Museo Nacional de Antropología, este importante documento fue dado a conocer inicialmente por el arqueólogo victoriano Alfred P. Maudslay hacia 1909 en las páginas de los *Anales del Museo Nacional de México*.

<sup>5</sup> Al igual que el manuscrito referido en la nota anterior, sabemos que este mapa, custodiado actualmente en el Museo Nacional de Antropología, formó parte de la colección de don Lorenzo Boturini; fue publicado con un estudio introductorio por María Castañeda de la Paz (2006), especialista en códigos novohispanos del centro de México.

En esta línea de pensamiento, falta por hacer todavía un censo actualizado del número aproximado del total de mapas hispano-indígenas novohispanos, emprender análisis de éstos desde una perspectiva codicológica, cartográfica y geoespacial, y situar a bien la coyuntura en la cual se pintaron o escribieron cada uno de estos documentos anclados a un espacio determinado (Pulido Rull, 2021). En el caso de este aporte, únicamente me ocupé de algunas de las formas de escritura pictográfica<sup>6</sup> y sus reminiscencias gráficas empleadas para la señalización de topónimos, parajes o lugares entre los pintores-*tlacuiloqueh* de mapas de tradición originaria y luego —en mayor o menor medida— indoespañola, en el Acolhuacan<sup>7</sup> de la época colonial temprana, subregión al noreste de la cuenca lacustre de México que durante la segunda mitad del siglo XVI y los primeros años de la centuria siguiente observó el pintado y trazado de no pocas obras de carácter cartográfico (además de catastrales, censales o edafológicas). Asimismo, se ofrece evidencia inicial del proceso hipotético aquí denominado *de fosilización gráfica* de determinados signos bien conocidos dentro del repertorio de grafías glíficas utilizadas originalmente para la escritura y señalética de topónimos en los mapas-códice y otras creaciones como son las historias genealógico-regionales, censos, catastros y otros géneros documentales ya provenientes del repertorio pintado-escrito de tradición indígena, ya de los formatos y los géneros manuscritos de tradición hispánica.

En este sentido, el propósito de las siguientes líneas es otear, desde una perspectiva cartográfico-histórica, en las escenas de paisaje de algunos de los mapas-códice acolhuas más conocidos y otros mapas de mercedes de tierra indoespañoles (elaborados todos en puntos diversos del Acolhuacan meridional). En éstos puede vislumbrarse la conjunción progresiva de dos tradiciones cartográficas, la nativa mesoamericana y la europea occidental, para la representación del espacio, el paisaje o el territorio. A través de estos ejemplares y su fecha de realización puede advertirse una suerte de fosilización de determinadas formas gráficas para la señalización de diversos lugares y topónimos, los accidentes geográficos y otros sitios o parajes del Acolhuatlalli colonial entre 1580 y 1610.

<sup>6</sup> Esto es la conjunción y confluencia entre lo pictórico o visual (las imágenes) y lo glífico o sígnico (las formas de escritura).

<sup>7</sup> También conocida como región de Tezcoco durante la época colonial, y Tetzco y Texcoco para las etapas antigua y moderna respectivamente.

## Prácticas mapísticas de tradición mesoamericana hacia el siglo xvi: el caso de los mapas-códice acolhuas

Entre las regiones de la otrora Nueva España que desde la época preeuropea observaron el desarrollo de sistemas de comunicación gráfico-escrituraria, la anotación de inscripciones jeroglíficas y la manufactura de registros escritos y visuales destacan por supuesto la zona oaxaqueña, el área maya y el Altiplano Central mexicano. En los pueblos de estos territorios y cabeceras, la práctica de escribir-pintar mediante caracteres glíficos y un sistema de comunicación gráfico-visual paralelo se mantuvo vigente por alrededor de un siglo (o quizá dos para el caso maya yucateco) después del inicio de la llamada conquista y la subsecuente colonización de las sociedades mesoamericanas. De esta suerte, el centro, suroeste y sureste de la fluctuante geografía novohispana se convirtieron en los focos indígenas de una producción documental gráfico-visual y testimonial de la realidad colonial y el nuevo orden político, económico y paisajístico. Esta producción constituye un corpus manuscrito que refiere tanto a los cambios en el espacio y el paisaje como las vicisitudes de un régimen insólito y atroz, así como a los recursos desesperados de las poblaciones originarias por sobrevivir, o al menos resistir, a la dominación hispánica.

Así pues, tanto los amanuenses del mundo maya y los *tlacuiloqueh*<sup>8</sup> nahuas, como sus homólogos ñudzahui, chocholtecas u otomíes, entre otros, se dieron a la tarea de confeccionar, pintar y escribir una variedad de manuscritos tradicionales o pictoglíficos. Entre éstos pueden citarse los libros de contenido calendárico, anales históricos, genealogías, padrones catastrales, tributarios y territoriales, y una variedad de representaciones gráfico-visuales del medio geográfico y escenas del paisaje (natural y humano) que bien pueden denominarse mapas (Galarza, 1989; Mundy, 1996; Russo, 2005). Entre estos últimos, y para el caso de nuestra región de estudio y temporalidad, se encuentran el *Mapa de Coatlichan* (ca. 1580) y algunos cuantos mapas de tierras provenientes de la región tezcocana. Todos ellos fueron elaborados —en principio— por manos indígenas y en distintos puntos del Acolhuacan novohispano hacia el último cuarto del siglo xvi y los primeros años del xvii. Entreveradas en las láminas de cada uno de estos documentos de tradición pictoglífica y de carácter

<sup>8</sup> Plural del singular *tlacuilo*, ‘pintor; escriba’.

mapístico-cartográfico pueden reconocerse escenas del paisaje cultural o humano, o representaciones del espacio biogeográfico.<sup>9</sup>

### El Mapa de Coatlichan (¿1580?)

Del Mapa de Coatlichan (*MCOA*, en adelante; Figura 1), la primera de las composiciones cartográficas de tradición acolhua (véase Mohar Betancourt, 1994),<sup>10</sup> se tiene que existen distintos acercamientos a la descripción y composición del manuscrito, al “sistema de anotación de nombres y lugares” (Mohar Betancourt, 1996), o a la forma de organización política indígena y su continuidad en la época virreinal representada en esta lámina de soporte amate (Valdez Bubnova, 2020). Sin embargo, aún existe duda sobre la fecha precisa de elaboración de esta pieza mapística.<sup>11</sup> Más recientemente, y con base en la revisión de algunos expedientes manuscritos de litigios entre sujetos y cabeceras del San Miguel Coatlichan del periodo novohispano temprano, Tatiana Valdez Bubnova (2020) ha presentado evidencia nueva respecto a la realización del *MCOA*. Esta autora ha planteado que una multiplicidad de factores — la presión territorial por parte de numerosos colonos españoles, la elevada mortandad epidémica entre los indígenas y las reformas tributarias, principalmente— fue la que motivó el pintado de este mapa (y quizá otra pintura cartográfica relacionada) en papel amate alrededor de 1580 por los *tlacuiloqueh* todavía en activo de dicho pueblo.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> No incluyo aquí los distintos mapas y planos de pueblos del Acolhuacan (Tequisistlan, Acolman, Teotihuacan, Tepechpan, Coatepec) que se realizaron para remitirse junto a sus respectivas “Relaciones geográficas”, algunos de los cuales conservan aún formas de la toponimia glífica nativa. Una introducción a este corpus documental puede encontrarse en Robertson (1959: 151-154).

<sup>10</sup> Orientado y “pintado sobre una sola hoja de papel de corteza que mide 44.5 x 41.5 centímetros” (Mohar Betancourt, 1996: 141), en la actualidad reposa en la Colección de Códices (36-16) de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. El manuscrito original cuenta con roturas y deterioros en los bordes, así como con una anotación en castellano, al reverso, en la que se lee “Pintura de Coatlichan la de esta otra parte” y la firma y rúbrica de Julian Davila [sic] (véase Valdez Bubnova, 2020). Recuperado de <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/contenido.php?id=9>.

<sup>11</sup> Entiendo por *mapística* a toda obra manuscrita resultado de una labor de mapeo del espacio o el territorio, así como al conjunto de prácticas cartográficas orientadas al conocimiento y la representación visual del terreno y la topografía en general.

<sup>12</sup> Sabido es por los cronistas de la región que algunos grupos de artesanos y pintores arribaron a este señorío de Coatlichan quizá antes que a Tetzaco (Mohar Betancourt, 1996: 147). Los barrios y estancias de esta región fueron



**Figura 1**  
**Mapa de Coatlichan**



*Nota:* pintado en el pueblo del mismo nombre en el Acolhuacan meridional hacia quizá 1580. Recuperado de <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/contenido.php?id=9>.

Con base en esta propuesta cronológica acerca de la fecha de elaboración del MCOA,<sup>13</sup> aquí se atienden tan sólo algunos ejemplos de la toponimia glífica mediante la cual acaso un solo *tlacuilo*<sup>14</sup> consignó el nombre del altépetl de <coatlichan> (según la glosa alfabética) y el de sus varias cabeceras (6), barrios (30) y estancias (31), y se hacen notar otros elementos del paisaje natural —nuevos o todavía presentes— en

---

señalados mediante un topónimo glífico representado por lo que parece una gota de tinta negra para <tlilhuacan>, el “lugar de los tintoreros o de los que tienen tinta negra” (Mohar Betancourt, 1996: 158) o ‘en donde los poseedores de tinta’ (según la traducción aquí propuesta).

**13** Sobre el contexto en general y la coyuntura en particular de producción de este mapa-código, véase Valdez Bubnova (2020).

**14** Empleo aquí básicamente dos tipos de ortografías para el náhuatl comúnmente denominado clásico. Una primera o tradicional que corresponde a las formas escritas alfabéticas seguidas por distintos autores (españoles, mestizos, indígenas) a lo largo del siglo XVI, y otra serie de convenciones estandarizadas de transliteración, transcripción y traducción observadas en el análisis paleo-epigráfico de los glifos y las composiciones jeroglíficas de tradición nahua centromexicana (ver nota 22).

Coatlichán para la parte final del siglo xvi (Mohar Betancourt, 1994: 68; Valdez Bubnova, 2020). Esto tiene el propósito general de evidenciar 1) cuáles fueron las convenciones glífico-escriturarias empleadas por el pintor o los pintores indígenas de este manuscrito cartográfico de etapa tardía y 2) cuáles fueron algunos de los cambios y continuidades observados en ciertas formas gráficas del repertorio pictográfico del que echaron mano los escribas de esta pieza cartográfica tradicional compuesta, muy posiblemente, en el dicho antiguo señorío del Acolhuacan meridional.<sup>15</sup>

En cuanto instrumentos comunicantes del pensamiento geográfico y cartográfico, en los diversos mapas-códice, pinturas y mapas de tierras o planos catastrales pintados —general mas no únicamente<sup>16</sup>— por los pintores-*tlacuiloqueh*, agrimensores o cartógrafos acolhuas de la época novohispana temprana, se hizo uso asimismo de un conjunto de claves de lectura vía las formas de escritura glífica y registro gráfico. Éstas permitieron a los usuarios del mapa la interpretación del documento visual y la lectura del contenido espacial vertido en sus escenas de paisaje.<sup>17</sup> Como es sabido, para lograr la intelección de la información vertida en la composición cartográfica o para intentar conocer la realidad topográfica o biogeográfica de un espacio o región a partir de un mapa determinado, es necesario tener en cuenta igualmente el conjunto de “claves específicas que desvelen el contenido encerrado en el mapa”, pues se tiene que “el mapa supone un proceso de proyección de un espacio tridimensional a un plano, en el que se mantiene un tipo de información mientras que otra se pierde o no se tiene en cuenta” (Marchesi, 1983: 87). En un apunte previo se planteó ya un primer acercamiento de manera general a las coordenadas del pensamiento geoespacial de los *tlacuiloqueh* responsables de algunos de los mapas-códice más conocidos del Acolhuacan colonial temprano (Martínez González, 2022).<sup>18</sup> Por lo tanto, a continuación se pasa revista al grupo de claves de lectura de las creaciones mapísticas nativas

<sup>15</sup> <coatlichán> para la época prehispánica, San Miguel Coatlichán para la denominación novohispana, y Coatlinchán para el nombre de la localidad moderna.

<sup>16</sup> Tanto Russo (2005) como Pulido Rull (2020) refieren casos de mapas presuntamente indígenas, pero pintados por pintores decididamente españoles.

<sup>17</sup> En lo sucesivo se considera al paisaje y su representación gráfica en los mapas indoeuropeos como aquella parcela geográfica que sirvió de marco de referencia espacial para las escenas pintadas en los mapas-códice mencionados a lo largo de este texto. Para un recorrido histórico en torno a la génesis del vocablo *paisaje* en el idioma español, y la posible equivalencia entre el *landschaft* de origen germánico y el *altépetl* del mundo indígena del México central, véase Fernández-Christlieb (2015).

<sup>18</sup> Asimismo, véanse Douglas (2010: 31-35) y Boone (2010: 204-215) por ejemplo.



o, en mayor o menor medida, indoespañolas.<sup>19</sup> En particular se consideran algunas de las composiciones escriturarias y otras formas gráficas procedentes del repertorio visual mesoamericano que aquí denomino *señalética glífica*: uno de los principales recursos —mas quizá no el único— para la señalización de poblaciones, accidentes topográficos y otros rasgos paisajísticos presentes los distintos mapas de manufactura tezcocano-acolhua o tradición indoespañola.

Como en casi todas las tradiciones cartográficas conocidas del mundo tardo-antiguo y la era moderna, todo mapa se encuentra acompañado de rótulos gráficos, pequeños textos o etiquetas escritas —en diferentes sistemas escriturarios— que dan nombre a los distintos elementos de la composición visual. Éste es el caso desde al menos la tablilla cuneiforme de Siper (*ca.* 500 a.e.c), considerada una de las representaciones mapísticas portátiles más tempranas hoy día conservadas (Brotton, 2014: 21), hasta las proyecciones espaciales de la cartografía computarizada y los sistemas de información geográfica (SIG). El mapa es un documento gráfico mixto —esto es, casi siempre, visual y textual— y primordialmente un instrumento de comunicación escrita de información geoespacial, topográfica, sociocultural, etcétera. Por ello, se tiene que no se puede entender del todo un mapa sin el componente escriturario, de la misma manera en que es imposible la comprensión espacial de un territorio o lugar dado sin un componente visual (Brotton, 2014: 26). Son precisamente algunas de estas convenciones cartográficas y las claves de lectura e interpretación de los elementos visuales en los mapas de tradición acolhua las que interesa ahora hacer notar.

De este modo, es posible afirmar que en los documentos cartográficos de tradición tezcocano-acolhua (y de otras áreas mesoamericanas y regiones del espacio novohispano y época colonial temprana, *ca.* 1521-1600), es posible vislumbrar la confluencia de dos tipos de elementos. Por un lado están los elementos visuales en la composición de las escenas de paisaje, las viñetas animadas y los paisajes culturales pintados en estas piezas documentales (Galarza, 1989; Boone, 2010; Urroz Kanán, 2020); por el

<sup>19</sup> Dada la existencia de un amplio abanico de posibilidades y mixturas, y una “proliferación de soluciones plásticas encontradas” en los mapas novohispanos de tradición nativa, empleo el término genérico *indoespañol* para referirme a toda aquella pieza mapística en el que se conjugan —de una manera u otra— dos o más concepciones y convenciones —indígenas o europeas— para la representación del espacio geográfico en las pinturas cartográficas, en principio, indígenas. A este respecto, cito aquí lo señalado por Russo (2005): “La problemática de la transformación plástica que las artes prehispánicas enfrentaron al entrar en contacto con las artes europeas se concretaba como un proceso mucho más complejo que una lenta e irreconocible decadencia estilística de lo prehispánico a lo europeo” (19).

otro, elementos pictográficos que transcriben el nombre de los otrora *altepemeh*,<sup>20</sup> luego pueblos de indios, y sus cabeceras, barrios, estancias y otros parajes; y aún los de algunos otros accidentes geográficos como cerros y cadenas montañosas, cuevas y cavernas, y barrancos o despeñaderos (todos estos cuerpos orográficos numerosos en la región texcocana). Algunas otras convenciones pictográficas ya reconocidas en la mapística tezcocana (el correr de los ríos, el curso de caminos y veredas, la superposición de cuerpos montañosos y cerros) fungieron asimismo como uno de los códigos de transmisión de información cartográfica y geoespacial en los mapas-códice del Acolhuacan colonial (como en el *Códice Xolotl*, *Mapa Tlotzin*, *Mapa de Coatlichan*, entre otros). No obstante, casi todos éstos estuvieron esencialmente anotados por medio de una señalética glífica o sistema de anotación de topónimos (Tabla 1), además de algunas otras composiciones escriturarias para la señalización de cuevas, cerros, montes y otros parajes, barrios y caseríos, caminos, mojoneras y metepantles, corrientes y cuerpos de agua.

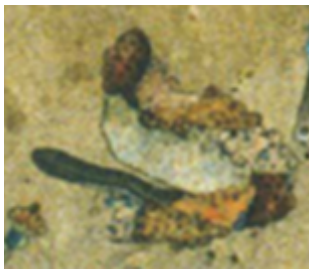
Así, en el *MCOA*<sup>21</sup> es posible reconocer el espacio ocupado por los numerosos pueblos y grupos étnicos asentados en torno a las cabeceras, los barrios y las estancias de Coatlichan Altepetl, señorío cuya delimitación está señalada por un raudal de agua en la parte inferior de la composición, representativa de la rivera lacustre, y una serie de magueyes ordenados en fila al extremo oriental señalando la aridez de la zona del pie de monte texcocano (Mohar Betancourt, 1994: 48). Igualmente, se advierten a lo largo de la composición algunas líneas guía de diversos colores (A, C, D, F, según la clasificación de Mohar [1994: 49-60]) y, a lo ancho de la escena de paisaje del mapa en cuestión, series de signos ‘casa’, *kal[li]* (**KAL**),<sup>22</sup> para la representación de los barrios sujetos o dependientes de las cabeceras del pueblo de indios de San Miguel

<sup>20</sup> Forma plural de *altépetl*

<sup>21</sup> Para la descripción general del mapa y el orden de lectura, la distribución de los glifos en el espacio, la clasificación de los conjuntos gráficos, los colores y el tipo de línea, o la clasificación de los diferentes tipos de compuestos glíficos, remito al estudio preparado por la estudiosa ya citada, Luz María Mohar Betancourt (1994), que se presenta junto con la edición facsimilar del *Mapa de Coatlichan*.

<sup>22</sup> Las normas de transcripción glífica aquí empleadas observan las siguientes formas: 1) La transliteración de las grafías glíficas se representa en negrita y separada por guiones para indicar el orden gramático y sintáctico de la lengua escrita. 2) Los corchetes en este paso indican signos infijos en otros grafemas. 3) Los logogramas o signos-palabra se escriben en mayúsculas en negrita. 4) Los silabogramas o signos silábicos se escriben en minúscula en negrita. 5) Las transcripciones se escriben en cursiva (exceptuando los topónimos, antropónimos y otros nombres propios). 6) Los corchetes en este paso indican fonemas reconstruidos. 7) Las traducciones se escriben entre comillas simples. 8) Las glosas en caracteres latinos asociadas a la glífica se encuentran escritas entre corchetes flexionados siguiendo

**Tabla 1**  
**Topónimos glíficos y glosas alfabéticas del altépetl de Coatlichan**

| Códice Xolotl (lám. 5)                                                            | Mapa de Coatlichan                                                                | Mapa Tlotzin (lám. III)                                                             |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| a                                                                                 | b                                                                                 | c                                                                                   |
|  |  |  |
| <b>KOA-CHAN</b><br>Koa[tli]chan                                                   | <b>KOA-CHAN a-TEPE</b><br>Koa[tli]chan a[l]tepe[tl]<br><coatlichan>               | <b>KOWA?-CHAN</b><br>Kowa[tli]chan?<br><cohuatlichan>                               |

*Nota:* detalles recuperados de Thouvenot (2017), <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php> y <https://www.amoxcalli.org.mx/>.

Coatlichan (Mohar Betancourt, 1996: 157). Estos mismos aparecen rodeados por delicadas glosas alfabéticas, al igual que prácticamente el resto de las composiciones toponímicas.<sup>23</sup> Junto a estas y otras varias formas gráficas nativas, el *tlacuilo* o escriba<sup>24</sup> comisionado para el trazado y composición de esta pieza escribió-pintó otros varios compuestos pictográficos (algunos no tan tradicionales, como se verá) para la localización aparente de viejas estructuras arquitectónicas, como el Tlakochkalko

la ortografía original. Asimismo, en la transliteración y transcripción de los glifos nahuas observo la utilización de un alfabeto estandarizado, a saber: a, e, i, o, ā, ē, ī, ō, ch, k, kʷ, l, m, n, p, s, t, tl, tz, w, x, y, ' (Lacadena, 2008: n3).

<sup>23</sup> Para la transliteración, transcripción y traducción de una buena parte de los topónimos en el *MCOA*, véase el anexo E en Martínez González (2023). Bajo este anexo se conjuntaron los poco más de 60 compuestos escriturarios que conforman la señalética glífica del *MCOA*, y se sigue el orden de lectura señalado por Mohar Betancourt (1994: 48) en seis líneas-guía para cada una de las cabeceras (A, B, C, D, E, F) en torno al señorío. No considerándome especialista de la toponimia de tradición náhuatl, retomo algunas de las traducciones de la referida autora (Mohar Betancourt, 1994: 37-64), mismas que se diferencian de las traducciones de los compuestos glíficos por el uso de comillas dobles [“ ”] y no comillas simples [‘ ’]. También hay casos en que las transcripciones (glíficas y alfabéticas) se han escrito entre signos de interrogación, pues se desconoce a bien la lectura del compuesto glífico o se encuentra roto o borrado.

<sup>24</sup> Dadas las anotaciones hechas alrededor del mapa se infiere que las glosas que acompañan a los topónimos glíficos fueron añadidas por una sola mano quizá hacia el momento de la presentación de esta pintura ante las autoridades virreinales, después quizá de la confección original del mapa-códice.

(**TLAKOCH-KAL**) ‘en la casa de los dardos’, y el <ciuatecpan> (**SIWA**) o ‘palacio de las mujeres’, y la señalización de sitios, parajes y arboledas, así como de las seis cabeceras del pueblo (Tabla 2), los barrios dependientes y las estancias distribuidas a lo largo y ancho de este espacio entre el borde de la laguna tezcocana y la Sierra Nevada al oriente (Mohar Betancourt, 1994: 63).

Antiguo pueblo asiento de diferentes grupos étnicos (colhuas, mexicas, tepanecas, tlailotlaques, entre otros) dependientes de varias cabeceras, mas de un mismo señorío (Mohar Betancourt, 1996: 159; Valdez Bubnova, 2020), el carácter originariamente pluricultural de esta población novohispana del Acolhuacan meridional queda de manifiesto en el nombre de algunas de sus cabeceras internas. Tal es el caso de Mexikapan o Kolwakan, y algunos de sus barrios y estancias: <nonohualco>, <chimalhuacapan>, <chalcapuchtlan>, entre otros. Todas y cada una de las cabeceras internas fueron transcritas por un topónimo glífico, además de su respectiva glosa: *a*) Koatlichan (**KOA-CHAN**); *b*) Tlakochkalko (**TLAKOCH-KAL**), ‘en la casa de los dardos’; *c*) <tla[...]lantla> (transliteración y traducción desconocidas); *d*) Tlalnawak (**TLAL-?**), ‘entre la tierra’; *e*) Mexikapan (**me-pa**), ‘en donde los mexicanos’; *f*) Kolwakan (**KOL**), ‘en donde los colhuas’ (Mohar Betancourt, 1994: líneas-guía A-E). Más interesantes, quizá, resultan aquellos barrios o estancias como <tleculhuacan>, ‘en donde los poseedores del fuego’, y <çacualçingo> (**TZAK<sup>w</sup>AL?-ko**, ¿Tzak<sup>w</sup>al[tzin]ko?), ‘en el lugar del venerable templo’, de las cabeceras de Koatlichan y Kolwakan respectivamente. También es digno de atención el hecho de que tres lugares distintos —todos ellos estancias— compartieron el mismo topónimo, <tlilhuacan>, ‘en donde los poseedores de la tinta’, transcrito por un punto de tinta negra o tizne (**TLIL**, *tlilli*). Esto deja abierta la posibilidad de la existencia de al menos tres localidades en el Coatlichan novohispano temprano asociadas con la obtención de este colorante y el pintado de la *tlacuillo*<sup>25</sup> (Mohar Betancourt, 1994: 50; 1996: 158).

<sup>25</sup> Término glosado hacia la segunda mitad del siglo xvi por fray Alonso de Molina como “escriptura, o pintura”, “lo escrito o pintado”, o también “escriptura como quiera” (véanse las demás entradas para este vocablo en <https://gdn.iib.unam.mx/termino/search?queryCreiterio=tlacuillo&queryPartePalabra=inicio&queryBuscarEn=nahuatlGrafiaNormalizada&queryLimiteRegistros=50>). Aquí se entiende como aquel sistema —de subsistemas— de comunicación gráfico-escriturario empleado por las diversas sociedades nahua-hablantes de la región central de las tierras altas mexicanas al momento del contacto con el mundo europeo-occidental. Éste es el mismo sistema nativo que, en sus formas más básicas, luego bien desarrolladas, fue utilizado a lo largo de casi más de doscientos años, desde al menos el segundo tercio de 1300 hasta aproximadamente las décadas finales del siglo xvi.

**Tabla 2**  
*Cabeceras internas del pueblo de indios de San Miguel Coatlichan, ca. 1580.*

| Topónimo glífico                                                                    | Transliteración, transcripción y traducción                                                           |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|    | <b>KOWA-CHAN a-TEPE</b><br>Kowa[tli]chan a[l]tepe[tli] (*)<br>‘en la morada de la serpiente (ciudad)’ |
|    | <b>TLAKOCH-KAL</b><br>Tlakochkal[ko]<br>‘en la casa de los dardos’                                    |
|    | ¿?<br>¿?<br><tla[...]lantla>                                                                          |
|   | <b>TLAL-?</b><br>¿Tlal[nawak]?<br>‘entre la tierra’                                                   |
|  | <b>me-pa</b><br>Me[xika]pa[n]<br>“el lugar de los mexicas”                                            |
|  | <b>KOL-?</b><br>Kol[wakan]<br>“el lugar de los colhuas”                                               |

*Nota:* detalles recuperados de <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php>. (\*) En el caso de la variante toponímica *Kowa[tli]chan*, el texto que acompaña esta sección del *Mapa Tlotzin* indica que la transcripción alfabética de la composición glífica fue <cohuatlchan>, sugiriendo que la lectura del signo ‘serpiente’ pudo haber sido, al menos ciertos casos, *kowa[tli]* (**KOWA?**).

Dentro del plano netamente paleográfico, se observa que uno, o tal vez un par, cuando mucho, de escribas-pintores *coatlichantlacameh* (si se permite el término) entrenados en las formas y maneras de la toponimia pictográfica y el arte de pintar mapas a la manera tradicional participaron en la confección cartográfica y la composición mapística de esta pieza sobre una hoja de gran formato en papel nativo —al parecer— sin imprimatura (Mohar Betancourt, 1994: 37). Se infiere que se trata de uno y sólo quizá único autor por la uniformidad del trazo y la línea marco visibles en la totalidad de las formas escritas de la señalética glífica. Pero acaso podría tratarse de dos *tlacuiloqueh* en acción dadas las diferencias observadas entre, por ejemplo, el tamaño de algunas de las formas del glifo ‘casa’ en las series —verticales y horizontales— de barrios (compárese <tlacuchcalco> y <tlaquican>) y algunos otros compuestos toponímicos de estancias tales como <matlaltepec>, <tlilhuacan> o <mexicaçingo> (véase el anexo E en Martínez González, 2023). Otra opción posible es que, en el caso de esta pieza cartográfica, el tamaño desigual entre las composiciones que transcriben el nombre del señorío y las cabeceras internas, las grafías *kalli* de las unidades barriales, y los glifos que anotaron estancias como Mototepek, Miwakan o Tlatzalan?, haya sido un recurso visual deliberado. Este recurso, muy probablemente, denotó entre los conocedores de la *tlacuillo* manuscrita y sus mecanismos de codificación una clara distinción jerárquica. Por un lado, se diferenciaba el señorío y las cabeceras internas del pueblo de indios; por el otro, los barrios y estancias pertenecientes a una cabecera específica.

Sea como fuere, la señalética glífica consiste en una serie extensa y diversa de topónimos (poco más de 65 nombres de localidades, barrios y parajes de la biorregión). Así, el hecho es que quien(es) la haya(n) pintado-escrito replicó, todavía en estas fechas tardías del siglo XVI (alrededor de 1580), la mayoría de reglas de composición logosilábica de la escritura glífica tradicional (compuestos a manera de emblemas, uno o máximo tres grafías indistintas por topónimo, orden de lectura aparentemente no fijo).<sup>26</sup> Lo mismo sucede respecto a los recursos escriturarios y visuales acostumbrados por los *tlacuilloqueh* indígenas del México virreinal (y, puede suponerse, del periodo prehispánico tardío), y a sus formas de abreviatura ya advertidas: 1) síncope: Te[kal]ko por **te-ko**, Me[xika]tzinko por **me-TZIN**; y 2) suspensión: **AWEWE**, Awewe[titlan],

<sup>26</sup> Para una aproximación a las características más prominentes de la escritura logosilábica náhuatl, véase por ejemplo Lacadena (2008).



**TEPE-pa**, Tepepa[nayapanko], **TLIL**, Tlil[wakan], **OKO**, Oko[titlan].<sup>27</sup> El otro recurso escriturario que pudo evidenciarse en la señalética glífica pintada-escrita en la escena de paisaje del *MCOA* ha sido el principio de rebus<sup>28</sup> presente en algunas formas como **MATLAL-TEPE**, Matlaltepe[k], ‘en el cerro verde oscuro’; o **K<sup>w</sup>AW-TLAL**, K<sup>w</sup>awtlal[pan], ‘sobre la arboleda’. Aunque en estos casos precisos la lectura fonética y traducción de ambos compuestos glíficos bien pudo ser Xochitepek (**XOCH-TEPE**) y ‘sobre las águilas’, el recurso de rebus aquí empleado permitió al escriba transcribir los valores *mātlāl[in]*, ‘verde oscuro’, no *xochitl*, y ‘árbol’, no ‘águila’ en cada uno de los ejemplos toponímicos citados, y por lo tanto se trataría de las lecturas Matlaltepek y ‘sobre la arboleda’ respectivamente.<sup>29</sup>

Finalmente, se hace referencia a aquellas grafías que, aunque transformadas en su aspecto formal y en su diseño visual original (léase prehispánico), continuaron funcionando a la manera tradicional. Entre ellas, y de manera muy notable, están los signos para ‘árbol’ (k<sup>w</sup>aw[tli], **K<sup>w</sup>AW**) de los topónimos de las varias estancias de nombre <ahuhuetitlan> (Awewe[titlan], **AWEWE**), dependientes a su vez de las cabeceras de Kolwakan, Mexikapan y Tlalnawak. De una apariencia mucho más realista (en el sentido occidental), estos frondosos y sombreados glifos han mudado de aquellas formas leñosas esquematizadas de, por ejemplo, la más temprana *Matrícula de Tributos* o el más antiguo *Códice Borgia*. Además, al igual que en otros manuscritos pictográficos de tradición tezcocano-acolhua —por ejemplo el *Mapa de tierras de Oztoticpac* y el *Mapa Tlotzin*—, se yerguen los signos ‘árbol’ como ejemplos gráficos muy sintomáticos del influjo del estilo y la tradición pictórica europea sobre los *tlacuiloqueh* novohispanos a lo largo del siglo xvi (Mohar Betancourt, 1994: 73).

## Los mapas indoespañoles de tierras en la región

Por su parte, el corpus de mapas de concesión de tierras, o “mercedes de tierras” en el habla de la época (Pulido Rull, 2020: 3), manufacturados en diversos puntos

<sup>27</sup> O ambas, síncopa y suspensión: Me[xika]pa[n] por **me-pa**.

<sup>28</sup> Principio por el cual se toma el valor fonético de un determinado signo, pero prescindiendo de su valor semántico.

<sup>29</sup> Confío en que en el futuro cercano estas y otras lecturas y transcripciones de los compuestos glíficos del *Mapa de Coatlichan* serán corregidas o acaso desechadas.

del Acolhuacan hacia la segunda mitad del siglo xvi, ofrece —entre otros varios aspectos interesantes— miradores al paisaje natural y humano de la región avanzadas algunas décadas del periodo colonial temprano, información diversa acerca de la pugna entre castellanos e indígenas (o entre éstos y sus barrios y pueblos) por la tierra y otros recursos vitales como el agua, así como muestras de los cambios y continuidades dentro de la tradición mapística originaria. No siendo éste el espacio indicado para abundar respecto a este corpus cartográfico menos indígena, más indoespañol (y su documentación manuscrita asociada), se remite al lector a los trabajos de Ana Pulido Rull (2020) y Alessandra Russo (2005). Ambas, como parte del estudio y análisis de una multiplicidad de mapas novohispanos (algunos tezcocanos) de mercedes de tierra, atienden a las condiciones históricas de sus orígenes y procesos de creación, el discurso visual de estas piezas cartográficas, o la representación del espacio geográfico y sus “convenciones de mapeo”.<sup>30</sup>

Para los objetivos de este aporte, interesa llamar ahora la atención sobre aquellas formas escriturarias, gráficas o visuales de tradición nativa —léase mesoamericana— pintadas en las escenas de paisaje de algunos de los mapas de tierras confeccionados por artistas originarios, quizá, de Coatlichan y sus alrededores y diversos puntos del Acolhuacan meridional, entre 1579-1580 y las primeras dos décadas del 1600. Ciertamente, nada de excepcional hay en reconocer este “parentesco gráfico” (Russo, 2005: 19) entre las formas gráficas de la señalética identificada en este tipo de composiciones mapísticas, y la *tlacuilo* y la cultura visual y cartográfica tradicionales. Aquí únicamente se destacan *a*) el aspecto formal en ocasiones desdibujado de estas supuestas grafías escriturarias y *b*) el hecho probable de que estas formas pintadas perdieran, a través de los diferentes documentos cartográficos y el paso de los años, su valor de lectura canónico y, por tanto, su carácter grafemático, en cuanto signos de una escritura logosilábica representativa de una lengua —el náhuatl en este caso—. Si esta hipótesis acerca de la pérdida del valor de lectura de determinados signos pintados en estos documentos visuales y otros mapas de tierras es de algún

<sup>30</sup> En particular Pulido Rull (2020) contextualiza el horizonte sociohistórico en el cual fue pintado o confeccionado un mapa determinado. Además, a través de los expedientes y documentación escrita que en muchas ocasiones le acompañan, aborda los registros visuales de cada caso y sus episodios (“vista de ojos”, lectura en voz alta, guardia del documento) en torno a la solicitud y realización de estos mapas de tierra. Algunos de éstos, según Russo (2005), fueron “nacidos bajo un signo negativo: el dismantelamiento del orden territorial prehispánico, la congregación de los pueblos, el acaparamiento de las mejores tierras por parte de los colonizadores” (19).

modo verídica o siquiera verosímil, se tiene que los probables responsables indígenas<sup>31</sup> de estas creaciones cartográficas se encontraban reproduciendo sí algunas formas gráficas bien conocidas del repertorio sígnico náhuatl, pero ya no se encontraban escribiendo-pintado *stricto sensu* composiciones glíficas toponímicas a la manera tradicional. Así pues, en las escenas de paisaje pintadas en alrededor de una docena de mapas indoespañoles provenientes de distintos puntos del Acolhuacan colonial temprano y hoy resguardados en el Archivo General de la Nación (AGN),<sup>32</sup> pueden reconocerse distintas formas gráficas para la representación de tierras y parcelas, barrios o caseríos, caminos, cerros, montes y cuevas, ríos y cuerpos de agua, arboledas o magueyales, entre algunos otros elementos del paisaje ya novohispano como iglesias o corrales de ganado. Sin embargo, no aparecen más composiciones glífico-escriturarias (a la manera de las del MCOA) para la señalización de topónimos o nombres de lugares y pueblos (o al menos no lo parece así a quien esto escribe).

Partiendo de los supuestos anteriores, convengo en llamar a estos presuntos signos o grafías *pictogramas* en consonancia con la denominación de Pulido Rull (2020). Se trataría de formas aparentemente sígnicas provenientes del repertorio gráfico prehispánico y la cultura visual nativa del Centro de México que, carentes de valor escriturario alguno, comenzaron un lento pero acentuado proceso de fosilización gráfica<sup>33</sup> a través de la historia virreinal (y aún nacional) de este tipo de creaciones mapísticas

31 Como ya ha sido puesto de relieve por otros investigadores tales como Russo (2005), “los actores españoles presentes en el territorio [novohispano de la época] no manejaban herramientas figurativas para representarlo sobre papel” (24-25), razón por la cual el proyecto cartográfico (de los mapas de mercedes de tierras y relaciones geográficas) recayó en los miembros —cartógrafos especialistas o no necesariamente— de los pueblos indígenas. Empero, hay algún otro caso identificado en el que se evidencia la intentona de algunos escribanos castellanos por hacer pasar por tradicionales o antiguos ciertas piezas documentales.

32 Los más de estos mapas se encuentran inexorablemente asociados a expedientes manuscritos pertenecientes al ramo Tierras, y pueden ser ubicados dentro de la Colección de Mapas e Ilustraciones (MAPILU) del AGN (<https://archivos.gob.mx/InstrumentosConsulta/AcervosGraficos.html>).

33 Como bien me ha hecho notar uno/a de los/as dictaminadores anónimos de este artículo (a quien desde luego agradezco), la palabra *fósil* “se refiere a un resto petrificado que debe desenterrarse” —“especialmente si pertenece a otra época geológica”, añade el *Diccionario de la Real Academia Española*—, lo cual no sucede en ninguno de los casos para nuestro tema de estudio. No obstante, me parece que, y a falta de una mejor categoría al día de hoy, la “fosilización gráfica” puede denotar —de manera aún preliminar— aquel proceso mediante el cual algunos signos de la escritura pictográfica en el Acolhuacan (aunque puede que ocurriese lo mismo en otras regiones o provincias vecinas) dejaron de escribirse a la manera tradicional y sólo se pintaron de manera difuminada o desdibujada como aquí se propone. Este hecho probable no desvirtúa a su vez el hecho —aún hoy comprobable— de que los topónimos nativos en la región se siguen nombrando, que no escribiéndose, a la manera náhuatl (con todo y sus cambios fonológicos o de realización fonética).

y su copiado —y en ocasiones repintado— durante ya cinco siglos (xvi-xxi). Para el caso del conjunto de mapas indoespañoles sobre papel europeo aquí simplemente referidos, se tiene que mientras algunos de ellos muestran elementos gráficos tales como soles puntiagudos, ganado y corrales, iglesias y cruces latinas —es decir, motivos de estilo y procedencia europeo-occidental—, las más de estas piezas conservaron, en diferentes grados de estilización, determinadas formas pictográficas o visuales de la señalética tradicional y algo de las convenciones mapísticas indígenas. Tal es el caso de la orientación este en algunos de los casos de las composiciones cartográficas (véase Figura 2).

Entre los dichos pictogramas o elementos visuales del repertorio sígnico nativo (carentes de valor fonético, que no semántico) que en estas piezas mapísticas se delinearón hay formas varias como líneas ondulantes y espirales en los cuerpos de agua

**Figura 2**

***Mapa que acompaña el expediente intitulado Juan Sánchez Paredes contra Diego de Villegas, sobre 3 caballerías en el pueblo de Coatlinchan, 1584***



Fuente: Acervos Gráficos Digitales del © AGN—Tierras, vol. 41, exp. 2, f. 27.

(Figura 3), grafías *kalli* o casa,<sup>34</sup> o las huellas de pies para la indicación de caminos,<sup>35</sup> además de otra antigua forma tradicional: el complejo cueva-cerro<sup>36</sup> (Martínez González, 2023: 169-171, 204-205). Pero sin duda el par de elementos (carto)gráficos de tradición visual originaria que más se representaron en los mapas indoespañoles aquí avizorados son las huellas de pies y las líneas en forma de meandro para la señalización de caminos o rutas, y ríos y afluentes de agua respectivamente. En el caso de las grafías prehispánicas en forma de huellas se sabe que, dependiendo de su posición y número, éstas podían transcribir al menos cuatro valores logográficos: **O**, o[‘tli] ‘camino’; **YA**, ya ‘ir’; **TEMO**, temō ‘descender’; **PAN?**, paina? ‘correr’? (cfr. Lacadena y Wichmann, 2011: 11). Por su parte, aquellas huellas pintadas en las creaciones cartográficas hispano-indígenas acusan un único sentido y disposición y tal vez indiquen, tan sólo y por costumbre gráfica (que no lectura glífica) entre los usuarios de este tipo de mapas, transectos o vías a pie por donde se transitó habitualmente en el espacio biogeográfico (véanse Figuras 3 y 4).

El otro elemento visual de procedencia muy seguramente preeuropea que muestra continuidad, aunque también cambios formales, son las delgadas líneas que se incluyeron sobre el estrecho discurrir de ríos pintados en azul en los más de los mapas consultados. Así pueden advertirse en el mapa de la Figura 4, datado hacia 1613,<sup>37</sup> finas líneas en forma de espiral que atraviesan el cuerpo del río como aquellos detalles gráficos para denotar el carácter fluido del agua y los cuerpos de agua en general (Lacadena y Wichmann, 2011: 22-23). No obstante, en un mapa de apenas unos años atrás (1606) y de un espacio vecino,<sup>38</sup> vemos que tales líneas no aparecen y sólo se ha coloreado en azul y escuetamente el paso de algunos ríos.

El estilo tardío de estas composiciones cartográficas constituye quizá un pálido reflejo de algunos otros ejemplos de la mapística indígena novohispana más temprana y de aquel universo manuscrito de formas, signos y colores de antiguas tradiciones visuales de matriz mesoamericana. Sin embargo, el hecho es que planos como éste y algunos otros mapas de tierras de la región y época pueden conservar algunas de las

<sup>34</sup> AGN—*Tierras*, vol. 2688, exp. 35, f. 373; AGN—*Tierras*, vol. 2519, exp. 8, f. 57

<sup>35</sup> AGN—*Tierras*, vol. 2726, exp. 12, f. 212; AGN—*Tierras*, vol. 1718, exp. 2, f. 10

<sup>36</sup> AGN—*Tierras*, vol. 2694, exp. 9, f. 9.

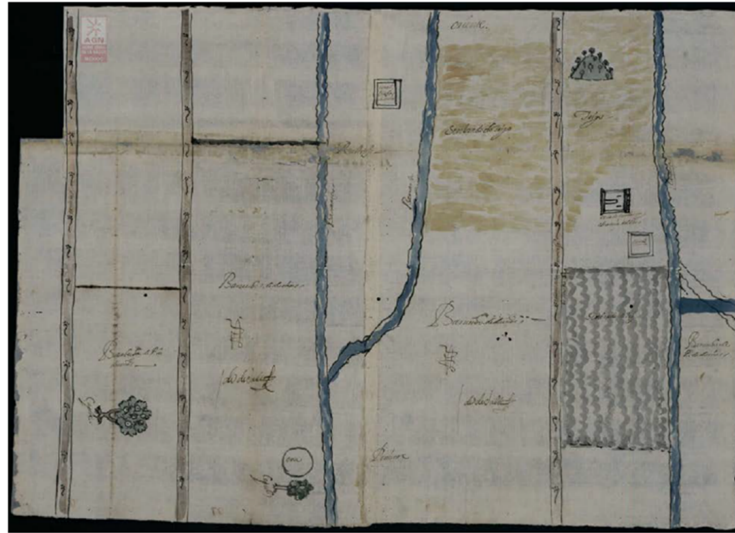
<sup>37</sup> AGN—*Tierras*, vol. 2701, exp. 30, f. 15.

<sup>38</sup> AGN—*Tierras*, vol. 1718, exp. 2, f. 10.



**Figura 3**

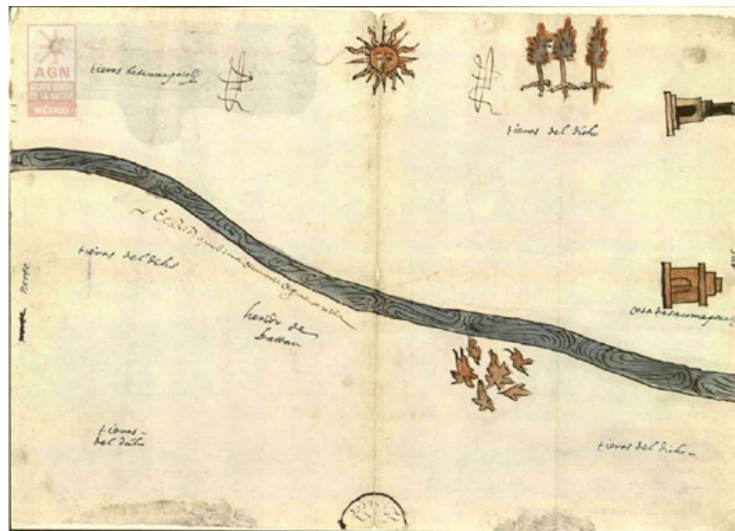
***Mapa que acompaña el expediente intitulado Agustina Bermudez, contra Juan de Heredia, sobre posesión de tierras, 1606***



Fuente: Acervos Gráficos Digitales del © AGN—Tierras, vol. 1718, exp. 2, f. 10.

**Figura 4**

***Mapa que acompaña el expediente intitulado Testimonio de las diligencias sobre merced que Jacome Pasalle, obrajero de Texcoco, pide de un herido para batan..., 1613***



Fuente: Acervos Gráficos Digitales del © AGN—Tierras, vol. 2701, exp. 30, f. 15.



convenciones gráfico-visuales provenientes del mundo prehispánico (orientación este, orden de lectura espacial, señalética glífica). Asimismo, existe variación, en distintos grados y formas, en las normas de mapeo ya hispano-indígena, la conformación de la escena de paisaje, o las formas de la toponimia (ya más predominantemente alfabética y cristiana, mucho menos pictográfica pero siempre nombrada en náhuatl). Sea como fuere, la cuestión aquí radica en que estas grafías, junto con algunas otras de naturaleza y aspecto formal todavía pictográficos, han recibido poca atención. Desde mi perspectiva, su uso y grado de funcionamiento certero como signos de un sistema de escritura nativo resultan inciertos. Estos pictogramas, ya en un tiempo avanzado, parecen haberse inmerso en un proceso de obsolescencia escrituraria, el cual habría formado parte de la fosilización gradual de ciertas formas gráficas y visuales tradicionales. Se trata de fenómenos propios de la *tlacuilotli* indígena de manufactura novohispana y tradición tezcocano-acolhua, aquí apenas esbozados. Quedan por analizarse a bien este y algunos otros fenómenos interrelacionados en la historia manuscrita de las formas de escritura de tradición pictográfica nahua del México central (tales como cuestiones referentes a regímenes de visualidad). Lo mismo sucede con otros capítulos en la historia visual, documental y colonial de las “pinturas” autóctonas y algunos de sus glifos tradicionales (y la imaginería gráfica nahua-mesoamericana del Centro de México en general), todavía poco estudiados a los que se deben seguir dirigiendo esfuerzos investigativos.

### Consideraciones finales

Con base en la clasificación documental de los mapas-códice nativos y los mapas indoespañoles de tierras de la región, se partió de una caracterización mixta de algunas de las piezas cartográficas de tradición acolhua. En éstas, el modelo comunicativo de la información espacial (es decir, cartográfica pero también ecológica e histórica) se estructuró sobre la base del proceso o experiencia de decodificación de la representación geográfica por parte de un lector entrenado en una cultura cartográfica, escrita y visual determinada, así como dentro del marco de unos —así llamados— “regímenes escópicos” u ojos de la época. Partiendo de tales consideraciones, es posible entrever en las escenas de paisaje (cambiante junto la realidad

socio-territorial y el patrón de asentamiento de los pueblos centromexicanos) de esta clase de mapas indígenas novohispanos tempranos la confluencia progresiva de dos tradiciones mapísticas frente a la representación del espacio y el territorio: una de cuño mesoamericano y otra venida del Viejo Mundo. Del mismo modo, y eventualmente, será factible detectar procesos de deconstrucción del paisaje, fenómenos de recepción y decodificación por parte de los usuarios del mapa, así como advertir el continuo entrelazamiento del componente visual (la escena de paisaje o pictórica) con las formas de escritura —inicialmente pictográficas, luego alfabéticas— que anotaron el nombre de los distintos pueblos, parajes y lugares de esta provincia del México central hacia los albores de la época colonial.

## Referencias bibliográficas

- BOONE, Elizabeth Hill. (1998). “Cartografía azteca: presentaciones de geografía, historia y comunidad”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (28), 17-38.
- BOONE, Elizabeth Hill. (2010). *Relatos en rojo y negro: historias pictóricas de aztecas y mixtecos* (Juan José Utrilla Trejo, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2000)
- BROTTON, Jerry. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas* (Francisco J. Ramos Mena, Trad.). Debate. (Obra original publicada en 2012)
- CARRERA STAMPA, Manuel. (1965). “Códices, mapas y lienzos acerca de la cultura náhuatl”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (5), 165-220.
- CASTAÑEDA DE LA PAZ, María. (2006). *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza): análisis de un documento de origen tenochca*. El Colegio Mexiquense; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- DOUGLAS, Eduardo de J. (2010). *In the Palace of Nezahualcoyotl: Painting Manuscripts, Writing the Pre-Hispanic Past in Early Colonial Period Tetzaco, Mexico*. University of Texas Press.
- FERNÁNDEZ-CHRISTLIEB, Federico. (2015). “Landschaft, pueblo and altepetl: A Consideration of Landscape in Sixteenth-century Central Mexico”. *Journal of Cultural Geography*, 32(3), 331-361. <https://doi.org/10.1080/08873631.2015.1041307>.

- GALARZA, Joaquín. (1989). “Cartografía azteca: supervivencias coloniales”. En Dominique Michelet (Coord.), *Enquêtes sur l'Amérique moyenne: mélanges offerts à Guy Stresser-Péan* (pp. 123-133). Instituto Nacional de Antropología e Historia; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- GRUZINSKI, Serge. (1987). “Colonial Indian Maps in Sixteenth-Century Mexico: An Essay in Mixed Cartography”. *RES: Anthropology and Aesthetics*, 13, 467-61. <https://doi.org/10.1086/RESv13n1ms20166763>.
- HELMKE, Christophe; NIELSEN, Jesper; RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván. (2017). “Tras las huellas de la tradición cartográfica en el altiplano central de México”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (54), 79-133.
- HIDALGO, Alex. (2019). *Trail of Footprints: A History of Indigenous Maps from Viceregal Mexico*. University of Texas Press.
- LACADENA, Alfonso. (2008). “Regional Scribal Traditions: Methodological Implications for the Decipherment of Nahuatl Writing”. *The PARI Journal*, 8(4), 1-22. <https://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/804/PARI0804.pdf>.
- LACADENA, Alfonso; WICHMANN, Søren. (2011, 5-10 de diciembre). *Introduction to Nahuatl Hieroglyphic Writing: Workbook* [Material de trabajo para taller]. 16th European Maya Conference, Copenhagen, Dinamarca.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. (2005). “Cartografía prehispánica e hispanoindígena de México”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (36), 185-198.
- MARCHESI, Álvaro. (1983). “Conceptos espaciales, mapas cognitivos y orientación en el espacio”. *Estudios de Psicología*, 4(14-15), 85-92. <https://doi.org/10.1080/02109395.1983.10821355>.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Daniel. (2022). “Asomo a las prácticas cartográficas de tradición nahua-acolhua hacia el siglo xvi”. *Ichan Tecolotl*, (361). <https://ichan.ciesas.edu.mx/asomo-a-las-practicas-cartograficas-de-tradicion-nahua-acolhua-hacia-el-siglo-xvi-2/>.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Daniel. (2023). *Tlacuiloa scripturum. Historia de las formas de escritura pictográfica en el Acolhuacan, ss. XIV-XVI e.c.* [Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio CIESAS. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1620>.

- MOHAR BETANCOURT, Luz María. (1994). *Mapa de Coatlichan: líneas y colores en el Acolhuacan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MOHAR BETANCOURT, Luz María. (1996). “Coatlichan. Líneas y colores en el Acolhuacan. Un acercamiento a la toponimia y la complejidad étnica”. *Aldaba*, (28), 137-162.
- MONTES DE OCA VEGA, Mercedes; RABY, Dominique; REYES EQUIGUAS, Salvador; SELLEN, Adam T. (2003). *Cartografía de tradición hispanoindígena: mapas de mercedes de tierras, siglos XVI y XVII* (Tomo 2). Universidad Nacional Autónoma de México; Archivo General de la Nación.
- MUNDY, Barbara E. (1996). *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*. Chicago University Press.
- PULIDO RULL, Ana. (2020). *Mapping Indigenous Land: Native Land Grants in Colonial New Spain*. University of Oklahoma Press.
- PULIDO RULL, Ana. (2021, 27 de octubre). *Los mapas de mercedes de tierra y la defensa del territorio indígena en Nueva España* [Conferencia]. Red de Investigación Internacional GEOPAM, virtual.
- ROBERTSON, Donald. (1959). *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools*. Yale University Press.
- RUSSO, Alessandra. (2005). *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- THOUVENOT, Marc. (2017). *Códice Xolotl, estudio de uno de los componentes de su escritura: glifos* (Lilia Morales Ocampo, Trad.). Marc Thouvenot. [https://thouvenotmarc.com/textos/codice\\_xolotl.html](https://thouvenotmarc.com/textos/codice_xolotl.html). (Obra original publicada en 1987)
- URROZ KANÁN, Raquel. (2012). *Mapas de México: contextos e historiografía moderna y contemporánea*. Instituto Veracruzano de la Cultura.
- URROZ KANÁN, Raquel. (2020, 27 de agosto). *La cartografía en los códices* [Conferencia]. Seminario Tlatemoani, virtual.
- VALDEZ BUBNOVA, Tatiana. (2020). “Litigios entre sujetos y cabeceras en la elaboración del Mapa de Coatlichan”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 41(162), 231-266. <http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v41i162.714>.
- YONEDA, Keiko. (1981). *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. Archivo General de la Nación.